

RECENSIÓN

CRIADO BOADO, F.; PARCERO OUBIÑA, C.; OTERO VILARIÑO, C.; CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (Eds.); RODRÍGUEZ PAZ, A. (Ed. gráfica). Atlas arqueológico da paisaxe galega. Xerais, Vigo, 2016. 336 p., 36 lam., ISBN: 978-84-9121-048-1.

Félix González Insua

Grupo de Estudios de Antigüedad, Arqueología y Territorio (GEEAT).

Universidad de Vigo

felixgonzalez@uvigo.es

El *Atlas arqueológico da paisaxe galega* se puede entender como un balance de la principal línea investigadora desarrollada por el grupo de investigación dirigido por Felipe Criado —actualmente formando parte del CSIC a través del Instituto de Ciencias del Patrimonio (INICIPIT) con sede en Santiago de Compostela— desde comienzos de la década de los noventa del pasado siglo: el estudio de los paisajes culturales de Galicia desde la Arqueología del Paisaje, un programa de investigación multidisciplinar consistente, tal como se define en la presente obra (p. 24), en el “estudio de las formas del espacio a través del tiempo”.

Este balance, lejos de adoptar un formato puramente académico, se presenta con una evidente vocación divulgativa, en una clara apuesta por una socialización del conocimiento entendida como paso previo y necesario a una socialización del patrimonio, precondition a su vez para la conservación y protección de los paisajes culturales. En este sentido, a lo largo de todo el libro subyace el convencimiento de que la mejor forma de preservar nuestro patrimonio —entre el que, obviamente, se encuentran los paisajes culturales— es su valorización por parte de la sociedad que en última instancia es su depositaria. Este enfoque divulgativo proporciona una lectura amena, accesible a una gran mayoría de lectores —sobre todo al público familiarizado de algún modo con la Arqueología—, que mantiene el rigor exigible a una publicación científica, pero que en algunos apartados puede resultar demasiado técnica para un lector no especializado. Sin embargo, los numerosos ejemplos concretos presentados en recuadros independientes, esquemas explicativos y, sobre todo, el conjunto de láminas que conforman el apéndice y resumen la mayoría de apartados del libro, contribuyen a facilitar la comprensión a los lectores menos avezados.

El libro comienza con un preámbulo (pp. 9-18) en el que, de manera explícita, se advierte al lector de que realmente no se encuentra ante lo que comúnmente se conoce como un atlas, sino ante una obra más convencional en la que se caracterizarán los diferentes paisajes culturales sucedidos en Galicia en los últimos 10.000 años, con el objetivo de aprehender y comprender que muchos de los elementos constitutivos del denominado “paisaje tradicional gallego” hunden sus raíces en paisajes del pasado. Con este planteamiento se pretende contribuir a superar la concepción ampliamente extendida

—sobre todo en ámbitos no especializados— del paisaje como algo natural, evidenciando que muchos de los paisajes etiquetados como naturales son en realidad resultado de la interacción entre el hombre y la naturaleza a lo largo de muchos siglos —incluso milenios— de historia. En el paisaje actual existen huellas de paisajes prehistóricos e históricos que son aprehensibles a través de la aplicación de los preceptos de la Arqueología del Paisaje, con una doble finalidad: por un lado, entender los procesos de construcción del paisaje en un momento concreto del pasado —los diferentes paisajes arqueológicos—; por otro lado, comprender que el paisaje tradicional gallego es el resultado de una acumulación de elementos que configuraron y estructuraron paisajes anteriores, a pesar de la apariencia presuntamente natural de mucho de ellos en el presente.

En el primer capítulo (pp. 21-38) se exponen más detenidamente las bases teóricas sobre las que se desarrolla el programa de investigación en Arqueología del Paisaje, basado en el estudio del concepto de espacio a partir de la interrelación e interdependencia entre formas de asentamiento, organización social y racionalidad cultural. Sobre esa base se propone una nueva periodización de la Prehistoria de Galicia en tres ciclos de paisaje —silvestre, agrario y rural— con sus respectivos estadios sociales —primitivo, dividido y jerarquizado— y situaciones culturales —salvaje, doméstica y domesticada—. Sin embargo, de esos tres ciclos se deducen cuatro formas de paisaje —cazadora, monumental, dividida y fortificada— cuyo desarrollo compondrá el cuerpo principal del libro. Esa sucesión de paisajes serían la antesala del desarrollo del paisaje tradicional, cuya frontera temporal se presenta bastante difusa. En este mismo capítulo también se propone un análisis de la arquitectura —desde el Neolítico a prácticamente el presente— basado en el estudio de la tensión espacial entre círculo y cuadrado, esfera y cubo, línea recta y línea curva y línea horizontal y línea vertical que representarían la materialización de las tensiones sociales existentes, perfectamente ejemplificadas en el análisis de las formas de la arquitectura vernácula en Galicia.

En consonancia con la vocación multidisciplinar de la obra, el segundo capítulo (pp. 39-56) se refiere a las cuestiones puramente ambientales, presentando los principales cambios en el paisaje, sobre todo los referidos a los procesos de deforestación que condujeron a una mayor erosión de los suelos. En el capítulo se demuestra como estos procesos de erosión y deposición tuvieron una incidencia importante en las actividades humanas, tanto en el ámbito productivo —nuevos aprovechamientos y nuevas formaciones de cultivo—, como en el simbólico —aparición de afloramientos rocosos que servirán como soporte de las principales expresiones artísticas—.

A continuación (pp. 57-98), en lugar de comenzar el análisis de cada una de las formas de paisaje anticipadas en el capítulo uno en orden cronológico, en buena lógica, los autores optan por presentar —deconstruir— el paisaje tradicional, entendido como punto de llegada de los paisajes pretéritos. Se analiza, básicamente, la organización territorial y el sistema agrario de la actual Galicia rural, prestando especial atención a los paisajes de terrazas y estudiando un caso concreto de paisaje ganadero de montaña: A Serra do Suído. Sin embargo, apenas se desarrollan algunas de las interesantes ideas planteadas en el capítulo uno que también configuran el paisaje tradicional, como son las relaciones/tensiones entre los centros urbanos y de poder —iglesias, fortificaciones,

pazos, etc.— y las aldeas —sí analizadas en profundidad—, o la lógica espacial que opera en dichos centros, de influencia innegable sobre el conjunto de la sociedad y por lo tanto del paisaje. Es decir: se analiza una parte de la realidad que está operando bajo el control de un ámbito de poder que inevitablemente la condiciona, por lo que es imprescindible conocer las estructuras y conceptos espaciales vigentes en dicho ámbito. Además, este planteamiento es una oportunidad para testar la propuesta de tensiones espaciales entre formas arquitectónicas formulada en ese primer capítulo, tratando de dilucidar, mediante la aplicación del método de interpretación estructural, si las regularidades observadas se reproducen en otros ámbitos y escalas espaciales.

El lector esperaría que el siguiente capítulo se dedicase al estudio de paisaje cazador, el propio del ciclo silvestre que protagonizan las sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron el Noroeste hasta comienzos del quinto milenio a.C. Sin embargo, esa forma de paisaje solamente ocupa un recuadro del capítulo dedicado al paisaje monumental. En los últimos años se ha avanzado mucho en el conocimiento de las formas de vida de las sociedades paleolíticas que poblaron la actual Galicia (sirvan como ejemplo los numerosos proyectos sobre el Paleolítico desarrollados por el Grupo de Estudios para la Prehistoria del Noroeste Ibérico de la USC), disponiendo de un registro arqueológico de gran calidad que permitiría abordar el estudio de esas comunidades desde la óptica de la Arqueología del Paisaje, contribuyendo a igualar en intensidad de conocimiento esta etapa con las inmediatamente posteriores.

De este modo, los tres capítulos siguientes —que constituyen el grueso de la obra y las temáticas más ampliamente estudiadas— se dedican al estudio de las formas del paisaje desde el Neolítico a época romana. Se proponen tres tipos de paisaje, diferenciados en capítulos individuales: el paisaje monumental (pp. 99-144) —propio del Neolítico—, el paisaje dividido (pp. 145-188)—correspondiente a la Edad del Bronce— y el paisaje fortificado (pp. 189-224)—característico de las comunidades de la Edad del Hierro que habitaron los castros—. Si bien la individualización de este último no presenta ningún género de dudas, en la medida en que surge un nuevo tipo de asentamiento que por primera vez es sistemáticamente fortificado, la división del amplio periodo conocido como Prehistoria Reciente en dos formas de paisaje diferenciadas es algo más problemática. En primer lugar, porque los usos de muchos monumentos tumulares exceden ampliamente la mitad del tercer milenio a.C., en el marco de unos procesos de inversión de trabajo colectivo que conducen a su constante reconstrucción (MAÑANA BORRAZÁS 2003), evidenciando que continúan formando parte sustancial del paisaje de las comunidades de la Edad del Bronce (PRIETO MARTÍNEZ 2007). Asimismo, las más recientes investigaciones parecen sugerir que dos de los elementos definidores del paisaje dividido —la construcción de yacimientos habitacionales de mayor entidad y el surgimiento del arte rupestre gallego— probablemente ya formaban parte de los paisajes anteriores a la segunda mitad del tercer milenio a.C. (FÁBREGAS VALCARCE *et al.* 2007, SANTOS ESTÉVEZ 2013). Por lo tanto, los elementos constituyentes del paisaje de la Prehistoria Reciente —entendida como el momento de surgimiento y consolidación de las primeras sociedades agrarias— presentan unas fronteras temporales difusas que animan a considerar el conjunto del periodo como una unidad caracterizada por la creciente seden-

tarización de unas comunidades que habitan asentamientos abiertos y que construyen simultáneamente un paisaje monumental y ritual que tiene a los túmulos y a los petroglifos como protagonistas. La adopción de esta perspectiva, además, encajaría mejor con la división de la Prehistoria de Galicia en tres ciclos de paisaje propuesta por los autores en el primer capítulo. En definitiva, tal y como afirma Felipe Criado en otra de sus obras (CRIADO BOADO 2012: 313-324) es evidente que continúa siendo indispensable una nueva periodización de la Prehistoria que desencorsete la investigación de este vasto periodo de la historia de la humanidad.

El último capítulo (pp. 225-274), presentado como los cimientos del paisaje tradicional, realiza un breve recorrido por los paisajes romanos y medievales, además de referirse al sistema de organización parroquial e incidir nuevamente en el fenómeno de los aterrazamientos tan característicos del paisaje gallego, presentando una de las conclusiones más interesantes del libro: las excavaciones realizadas en diferentes puntos de Galicia parecen indicar que el origen de los paisajes de terrazas se sitúa en un momento mucho más antiguo del que en principio se podría pensar, entre el siglo V y el siglo IX d.C. A continuación se analizan aspectos relevantes de los paisajes medievales como son los suelos de cultivo, los caminos o las delimitaciones agrarias tan frecuentes en un paisaje minifundista como el gallego. Sin embargo, debido probablemente a una mayor concentración de los esfuerzos del grupo de investigación en el estudio de los paisajes prehistóricos, las conclusiones extraídas en este último capítulo parecen demasiado dependientes de casos particulares. Sin duda resultaría enormemente enriquecedora para la historia de Galicia una profundización en el estudio de los paisajes puramente históricos, que adoptando el enfoque multidisciplinar característico de la Arqueología del Paisaje, combinase Arqueología, Historia, Geografía, Antropología y Arquitectura.

Por último, la obra se cierra con un epílogo (pp. 275-279) que no por breve es menos interesante. En él se combinan aspectos que recorren el conjunto del libro. En primer lugar, la denuncia del deterioro sufrido por el paisaje gallego en las últimas décadas como consecuencia de una caótica política de ordenación del territorio que condujo a “aplanar” los paisajes en el sentido de que todo terreno se destinó a cualquier uso. Pero el autor también tiene la valentía de situar a la sociedad gallega ante el espejo, recordando que la materialidad del paisaje es el reflejo de una forma de habitar y de una manera de pensar, por lo que el paisaje actual no es más que el producto de lo que en el fondo somos como sociedad. Ante esta situación, y aquí radica uno de los principales valores del libro, el estudio de los paisajes culturales se presenta como una herramienta capaz de contribuir a la transformación de esa realidad. La Arqueología del Paisaje no se ocupa solamente de los paisajes del pasado, sino que proporciona elementos con capacidad transformadora en el presente. En este sentido, la aprobación de la Ley 7/2008 de protección del paisaje de Galicia y la incorporación de sus catálogos del paisaje a la nueva Ley 2/2016 del suelo de Galicia —bajo la categoría de “área de especial interés paisajístico”—, junto con el anunciado inminente desarrollo de las Directrices del paisaje, representan al menos una esperanza. Sin duda una senda sobre la que se debe continuar caminando con el objetivo de preservar uno de nuestros mayores valores como país: un paisaje con muchos, muchos siglos de historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CRIADO BOADO, F. 2012. *Arqueológicas. La razón perdida*. Barcelona.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; BONILLA RODRÍGUEZ, A. Y CÉSAR VILA, M. 2007. *Monte dos Remedios (Moaña, Pontevedra). Un asentamiento de la Prehistoria Reciente*. Santiago de Compostela.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. 2003. Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos? *Era Arqueologia*, 5, pp. 164-177.
- PRIETO MARTÍNEZ, P. 2007. “Volviendo a un mismo lugar: Recipientes y espacios en un monumento megalítico gallego (NW de España)”. *Revista Portuguesa de Arqueología*, 10 (2), pp. 101-125.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. 2013. “Unha visión diacrónica da Arte Atlántica dentro de un novo marco cronolóxico”. *Trabalhos de Arqueologia*, 54, pp. 219-238.